Gitanos entre nosotros

Liuba Kogan 7/06/2013

Jefa del departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Pacífico

Los grupos étnicos que no cuentan con un Estado, experimentan gran precariedad, ya que carecen de instituciones que velen especialmente por sus derechos políticos y reconocimiento social. En esa situación se encuentran los 15 millones de gitanos que viven disgregados entre los cinco continentes.

Incluso, debido a los desplazamientos de gitanos desde el norte de la India, a lo largo de los siglos, se formaron comunidades muy diferenciadas entre ellas, según los países de destino, como los Rom, Calé y Ludar, que no se reconocen como gitanos entre sí. Sin embargo, comparten matrices culturales comunes como el idioma de origen romaní, hábitos migratorios, matrimonios al interior del grupo, y sobre todo, haber experimentado prejuicios y exclusión social.

No olvidemos que en el Perú, se presentó un Proyecto de Ley en 1952 para ser discutido en el Parlamento, que proponía expulsar en el lapso de 60 días, a todos los gitanos asentados en el país. Es muy probable que este proyecto haya tenido origen en los múltiples prejuicios que compartimos en torno a este grupo humano y que son transmitidos generacionalmente. Por ejemplo, no es extraño escuchar hasta el día de hoy leyendas urbanas que hablan de gitanos que roban niños, entre otros muchos mitos.

Tal ha sido el prejuicio contra los gitanos a nivel mundial, que recién en 1982, se los reconoció como víctimas del nazismo. El año pasado, se construyó un memorial en las inmediaciones de la Puerta de Brandeburgo y el Reichstag en Berlín, para recordar al medio millón de gitanos que fueron exterminados durante la Segunda Guerra Mundial. Este tardío reconocimiento fue precedido con muchos años de ventaja, por memoriales a los 6 millones de mártires judíos asesinados y a los miles de homosexuales que corrieron la misma suerte en manos de los nazis. Ello revela que los gitanos fueron considerados víctimas de segunda categoría.

Estas reflexiones surgen a raíz de la lectura del libro “Gitanos en Lima. Historia, cultura e imágenes de los rom, los ludar y los calé peruanos” publicado por Carlos Pardo-Figueroa Thays, a través del Instituto Riva-Agüero hace unas semanas. El libro –que recomendamos- nos permite conocer cómo llegaron los gitanos al Perú y las estrategias de las que se valieron para sobrevivir en un medio que les era hostil. Es también una oportunidad para reflexionar sobre las dificultades que encontramos los peruanos para relacionarnos con minorías, como la de los gitanos, compuesta por aproximadamente 1500 personas.

Es importante la labor académica comprometida con la sociedad que nos dé a conocer la historia y las características de las minorías en el Perú. Porque lo que no conocemos nos genera temor y nos hace proyectar nuestras propias angustias; de modo tal que muchas veces, reaccionamos movidos por prejuicios y estereotipos que dan por resultado el alejarnos de nuestra propia humanidad. La historia ha sido testigo de las atrocidades que se pueden desatar cuando le quitamos dignidad a aquello que desconocemos.